

BURGOS 2025
DÍA DEL PÍNFANO
CONCURSO DE RELATOS



**AVENTURAS INÉDITAS EN EL
COLEGIO MARÍA CRISTINA**

Alicia Redondo Saussol

13 de noviembre 1967

La comida reposaba ya en nuestros estómagos no muy llenos por las lentejas y las pelotas, cuando de repente aparecieron unas cajas blancas con unos signos grandes en rojo “L&M” en los bolsillos de algunas componentes de tan ameno grupo.

Una idea luminosa apareció entre las de “el clan”:

—Un pitillito ahora sería de pánico, nos sentaría la comida estupendamente y además nos ayudaría a hacer mejor la digestión, ¿verdad?

Solo oír esto, salimos todas como una flecha por las escaleras de Elvirita al lavabo de Santa Ana (uno que han hecho nuevo, que tiene un baño con cortina, dos lavabos, un taburete y una palangana encima del taburete, con ropa).

—Aquí nos nos pillan, dice una. Tenemos dos puertas: la de Elvirita y la del pasillo. Cerrando la del pasillo con llave tenemos ya campo libre, pues Elvira no está, la pianista tampoco, y unas buenas piernas para correr.

Empezamos la función. Lorda, Mabel, Inma, Esperanza. Al cabo de breves instantes llega Alicia y Alonso. Alonso vuelve a bajar con Romeo. Las pescan a estas dos bajando.

A todo esto, en el lavabo club, como le habíamos designado, se oían comentarios como:

—Si vienen y nos pescan, tú y yo al baño. Corremos las cortinas y aquí no hay nadie.

—Si nos pescan y preguntan quiénes son, adivínelo usted que es tan lista.

De repente... miedo en el club. La Tere y la Esperanza.

—Esto ya es lo último. Vienen a pasar a este lavabo que es interior. Ya no tienen otro sitio. Ah pero ya pesqué a las autoras de esto (comentaban).

Nosotras mutis.

A todo esto abren la puerta del pasillo y se alejan. Todas queríamos salir, pero aún se oían las voces de la Tere y de la Espe gritando. Optamos pues por quedarnos mientras de nuevo la Espe cierra la puerta de Elvirita. ¡oh!

—¡Salgan las que están ahí!

Lorda y Esperanza al baño. Cortinas corridas. Las restantes muertas de risa, seguían dentro.

—¡Salgan he dicho! Me quedaré aquí hasta que quieran salir y me sentaré para esperarlas.

(Más risas).

—Bueno, se oye. Hay que salir. Pero ¿quién es la guapa que sale la primera?

—Yo no.

—Yo tampoco.

—Pues no seré yo.

—Bueno, pues lo echamos a plom.

Alicia sale a plom y le toca a Lorda.

—Esto no vale, dice ella

Y empieza nuevamente a plom. Viendo que este método no daba resultado, nos quedamos mirándonos. ¿quién será la valiente?

Alicia abre dos veces la puerta y se esconde detrás de ella, pero nadie sale. Se vuelve a cerrar. Se oyen los pasos de la monja como si se fuese. Entonces Esperanza dice:

—Bueno, seré yo la primera.

Ninguna salimos, pero ¡oh! ¡La desgracia! La Espe en la puerta

—¡Salgan, salgan!

No había otra solución. Salimos dos.

Lorda se escondió en el baño y corrió las cortinas otra vez. Inma y Mabel detrás de la puerta.

—¡Sus nombres! —nos dice la monja.

—Yo, Esperanza

(Risitas desde el lavabo)

—¡Salgan las que quedan en el lavabo! Esto es lo último. Ya no tienen otro sitio y vienen aquí.

Salen las restantes muertas de risa. Le dice Esperanza a Inma:

—Vete a buscar a la madre Mercedes o a la madre Natividad.

—¡Uy! Yo no.

(Más risas).

Continúa tomando nombres:

—¿Cómo te llamas tú?

—Inmaculada.

—¿Y tú?

—Pilar

—¿Y tú?

—Isabel

Jajaja.

—Bueno, ya se lo diré yo a quien se lo tenga que decir.

Salimos casi llorando de la risa y nos fuimos derechitas a decírselo a la madre Natividad. Como estaba con la madre Mercedes, no nos regañó. Nos dijo, bueno ahora airearos un poco por lo menos.

Y aquí se terminó todo. Sin más transcendencia para ninguna.

8 febrero de 1968

En la noche del 8 de febrero de 1968, en vista de la gripe que poseían muchas niñas, nuestras educadoras decidieron darnos la cena antes y cuál no sería nuestro asombro cuando al final nos sorprenden con una copa de coñac.

Por todas partes se veían caras de satisfacción, risas... quizá por el efecto del coñac... otras porque tenían algo planeado y parecía salirles bien, y otras por las dos cosas.

Mabel era la que poseía las llaves del reino, después de mucho circular del dormitorio a la sección, sección, maletas, maletas, dormitorio y... en uno de los retornos a la sección me veo a Mabel y a Monchy que suben con cara de pena.

Yo, ante aquel cambio brusco reaccioné y les dije:

—¡Pero qué pasa! —y me respondieron las dos a una.

—Que nos han pedido la llave de la biblioteca.

Yo al principio pensé, qué tendrá que ver esto, pero al final comprendí. Pero qué les iba a pasar Señor, que esa noche salía EL SANTO en la tele y tanto una como otra estaban desoladas, mientras que otras nos alegrábamos en el fondo pues es un personaje odioso.

En vista de que “los pitus” habían salido de la maleta como atraídos por mi imán, pensamos que no era justo que se pasasen una noche en vela y decidimos complacerles, mejor dicho complacernos nosotras. Pero antes de eso...

A Alix se le ocurrió hacer un alto en la velada, mientras que Monchy se encontraba en los lavabos, cogió mi almohada junto con mi salto de cama y con mucho cuidado formó una figura humana dentro de la cama de Monchy.

Tan sumamente bien la hizo que daba el camelo y tanto que lo daba hasta el extremo de que Mary Cruz, muy cariñosa, fue a darles las buenas noches y al no encontrarle la cara para darle un beso, preguntó, Mari Carmen ¿qué te pasa?

En vista de que no recibía contestación decidió avisarla con un leve toque de mano derecha, pero al notarlo tan blando empezó a tirar y tirar y salió mi salto de cama. En fin... eso no supuso ningún problema pues Alix con su mano artística lo volvió a formar, mientras que yo la avisaba por si venía la interesada.

Nada, pasó un minuto o quizás menos, cuando me vuelvo a mi cama y no veo a Alix, pero seguidamente oigo unas risitas debajo de mi cama y una voz que me dice chist, no digas nada, yo chitón. Se abre la puerta del lavabo y aparece la silueta de Monchy. Yo la miro de soslayo y digo ahí viene, Alix no dejaba de reír.

Monchy al principio no se dio cuenta pero al llegar a su departamento y al encontrar un ser extraño dentro de su cama y a Alix que no aparecía por ninguna parte, dijo ¿quién está en mi cama? Y al llegar la tocó y dijo ¡venga Alix, levántate de mi cama! Al oír esto se oyó una desfogación general en el dormitorio.

Después de mucho reírnos, y en el momento en que Alicia se introducía en su cama-coche, empezó a funcionar con tanto ruido que a las protestantes de siempre les tocó actuar, el coche chocó contra dos camas, desarmándose por completo, ruedas por un lado, zapatos por otro, en fin, aquello parecía el nodo de una película de terror.

Por suerte las monjas no se enteraron de aquel estropicio y nos salvamos. Pudimos guardarlo como una anécdota más en nuestra memoria.